

EL EFECTO CHARCOT.

El efecto Charcot es un fenómeno por el cual un clínico puede encontrar en un paciente los síntomas de un síndrome inventado porque se los está generando al describirlos con sumo detalle en su exploración.

Es una manifestación más de la sustitución o WYSIATI¹, según la cual el sujeto, ante una pregunta compleja que no sabe responder, involuntariamente la sustituye por una pregunta simple que sí alcanza a responder. En su manifestación más simple la pregunta de sustitución es un inadvertido “¿qué impronta afectiva tiene para mí lo que se me pregunta: placer o dolor?”. Sin detectarlo a nivel consciente, el sujeto sofisticada su respuesta con una inadvertida apariencia de coherencia.



Una lección sobre histeria por Jean-Martin Charcot, 1887. Óleo sobre lienzo, 240 x 350 cm, de André Brouillet. Museo de la Facultad Francesa de Medicina, París. En el cuadro, aparte de su paciente histérica Blanche Wittmann, están los notables futuros de la neurología, como Giles de la Tourette y Joseph Babinski (que sostiene a la paciente).

Jean-Martin Charcot fue un médico notable, un hombre de su tiempo como diríamos hoy. Hijo de un rico comerciante, estudió medicina y se especializó en Neurología, cambiando la faz del asilo de La Salpêtrière (París) que pasó de ser un antro manicomial a una de las catedrales de la ciencia europea. Pero nada de esto hubiera sido posible sin la concurrencia de un determinado estado de cosas que hemos venido en llamar modernidad.

¹ WYSIATI: *wath you see is all there is* (lo que tú ves es todo lo que hay). Sesgo en el que incurre quien “cree que todo lo que ve mentalmente es todo lo que hay”, confundiendo su realidad ingenua con la realidad real.

Allí acudieron a estudiar los grandes médicos de su tiempo, los que cambiarían nuestra comprensión de lo humano y de sus sufrimientos y todo gracias a una “epidemia” de casos clínicos que se conocían con el nombre de “histeria”. Las grandes histéricas vivían allí en La Salpetriere. Allí fue donde Charcot hizo su principal aportación a la medicina: *la histeria, una enfermedad incomprensible con síntomas mudables e inexplicables según los criterios anatómicos de la época, tenía una génesis psicológica. No era pues una enfermedad orgánica sino psicógena*. Charcot lo demostró induciendo, provocando y deteniendo síntomas histéricos a través de la sugestión y la hipnosis. Los síntomas histéricos podían ser removidos a través de ciertas tecnologías puramente psicológicas y no sólo eso sino que se podían construir y modelar a través de la sugestión.

El efecto Charcot (González Álvarez, 2007; Pérez Álvarez, 2007) consiste en que el clínico puede encontrar lo que él mismo propaga. El neuropatólogo Jean-Martin Charcot (1825-1893), fundó la primera escuela de neurología en el hospital de Salpetriere de París. En esa época organizaba unas clases magistrales (que hoy consideraríamos como “espectáculos”) en los que presentaba a su paciente histérica (Blanche Wittmann) a una serie de médicos a los que describía los síntomas que iba a experimentar justo antes de que le provocara la sugestión “generadora de histeria”, a fin de demostrar que esta entidad no era biológica sino psicógena. Al describir lo que esperaba que ocurriera, la paciente acababa por llevar a cabo lo que el Charcot contaba. Comprobamos como el efecto de la descripción previa influye de manera directa en el objeto de estudio que se pretende describir, tal como señaló de manera magistral Karl Popper, al acuñar el término “*Efecto Edipo*” en su crítica al psicoanálisis (Popper, 1966).

En suma, podríamos afirmar que Charcot, sus pacientes y la audiencia congregada en torno a sus sesiones, estaba inmersa en un despliegue teatral en el que los hechos observables tratados de demostrar eran producidos por la propia situación. Por tanto, pese al carácter docente y clínico de la misma, en última instancia la propia actividad didáctica era creadora de su supuesta “objetividad”.

Como puede observar el lector avezado, la citada estrategia contrasta con las recomendaciones de los filósofos de la ciencia, quienes aconsejan contrastar hipótesis no tratando de confirmarlas, sino tratando de refutarlas, es decir, buscando las condiciones para las cuales las conjeturas serían falsas.

PARA SABER MÁS...

González Pardo H, Pérez Álvarez M. La invención de los trastornos mentales. Madrid: Alianza Editorial. 2007.

Kahneman D. Pensar rápido, pensar despacio. Joaquín Chamorro Mielke (trad.). Barcelona. Ed Debate. 2012

Pérez-Álvarez M, García-Montes JM (2007). The Charcot effect: The invention of mental illnesses. Journal of Constructivist Psychology. 2007;20:309-336.

Popper k. Conjectures and refutations. London: Routledge & Kegan Paul. 1963.